

LSI

Hoy se cumplen 75 años del primer ‘viaje’ intencionado de la Historia. Lo realizó su inventor, el químico

SEGOUI

Albert Hofmann. Aunque no ganó el Nobel por la mala reputación del compuesto, se convirtió en ‘padre’

MOS

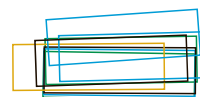
JUEVES
19 DE ABRIL
DE 2018

PA
PEL

LA
REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO

de la droga con más impacto cultural del siglo XX. Ahora, el ‘tripi’ vive una segunda juventud: el consumo

TRI



UNA DOSIS DE
LSD IMPREGNADA
EN PAPEL
SECANTE

de alucinógenos se ha duplicado y los laboratorios investigan posibles usos terapéuticos **POR IRENE HDEZ. VELASCO**

PANDOO

LSD

POR IRENE HDEZ.
VELASCO MADRID

«Todo centelleaba y refulgía con una luz viva. El mundo parecía recién creado. Todos mis sentidos vibraban en un estado de máxima sensibilidad».

Son las palabras exactas que el químico suizo Albert Hofmann, padre del LSD, utilizó para describir el *colocón* que experimentó tras consumir por primera vez la sustancia alucinógena que él mismo había descubierto: el compuesto farmacológico que probablemente mayor impacto cultural ha tenido en el siglo XX.

Aquel primer viaje en ácido tuvo lugar en abril de 1943, hace justo 75 años. La noticia es que, a pesar de su avanzada edad y de la mala prensa que durante décadas ha arrastrado, la dietilamida de ácido lisérgico (más conocida por las siglas LSD) disfruta en estos momentos de una segunda juventud.

No es sólo que en Suiza sea legal utilizar el LSD como medicamento compasivo en aquellas personas con enfermedades terminales. Ni que su consumo en forma de microdosis (dosis infinitesimales) esté creciendo en numerosos lugares del mundo (España incluida), popularizado en buena medida por empleados de Silicon Valley que aseguran que esta práctica les ayuda a aumentar su creatividad y estar más alerta. Es que, además, la investigación con ácido lisérgico, interrumpida

desde hacía tres décadas, se ha retomado.

«El ácido nunca ha sido tan popular como lo es hoy en día, está más de moda que nunca», confirma José Carlos Bouso, una de las máximas autoridades mundiales en sustancias psicoactivas y autor del prólogo, el epílogo y las notas a pie de página de *LSD: cómo descubrí el ácido y qué pasó después con el mundo*, el libro autobiográfico escrito por Albert Hofmann que ahora reedita en España la editorial Arpa para celebrar los 40 años de la publicación de este clásico de la literatura de drogas y los 75 años del primer viaje.

Hofmann sintetizó por primera vez la dietilamida de ácido lisérgico en 1938 en los laboratorios en Suiza de Sandoz, la compañía farmacéutica para la que trabajaba. «La intención era obtener un estimulante para la circulación y la respiración», asegura en su libro. De hecho, se probaron los efectos de esa nueva sustancia en animales y se detectó que la administración de la sustancia les generaba cierta intranquilidad.

Pero dado que el LSD-25, como el propio Hofmann abrevió a su compuesto, no despertó ningún interés especial entre médicos o farmacólogos, la sustancia fue dejada de lado. Él mismo se puso a trabajar en otra dirección. Durante cinco años el LSD durmió en el más absoluto silencio.

Pero Hofmann, tal y cómo él mismo relata, no llegó nunca a quitarse de la cabeza la dietilamida de

75 AÑOS DEL PRIMER ‘VIAJE’

Aniversario lisérgico. La droga con la que se colocaron los hippies e inspiró ‘Lucy in the Sky with Diamonds’ ahora se consume en microdosis en Silicon Valley para fomentar la creatividad de los programadores. También ha vuelto al laboratorio: “Se investigan sus acciones neurobiológicas”, afirma un experto

ácido lisérgico. «Un extraño presentimiento de que esta sustancia podría poseer otras cualidades que las comprobadas en la primera investigación me motivaron a volver a producir LSD-25 cinco años después de su primera síntesis», escribió. En la primavera de 1943 se

metió en el laboratorio para producir de nuevo LSD y, el 16 de abril, ingirió por accidente una pequeña cantidad y descubrió sus efectos alucinógenos.

No sólo eso: decidió ensayar el compuesto en sí mismo. Así que el 19 de abril de ese mismo 1943, a las 16.20 exactas, ingirió 0,5 centímetros cúbicos de una solución acuosa al 1/2 por mil de LSD: el primer *viaje intencionado* de la historia. A las 17.00 empezó a sentir un extraño efecto: «Comienzo del mareo, sensación de miedo. Perturbaciones en la visión. Parálisis con risa compulsiva», escribió con dificultad en su informe.

En vista de su estado, pidió a su ayudante que le acompañara a casa en bici. «Todo se tambaleaba en mi campo visual y aparecía distorsionado como en un espejo alabeado. También tuve la sensación de que la bicicleta no se movía. Luego mi asistente me dijo que habíamos viajado muy deprisa».

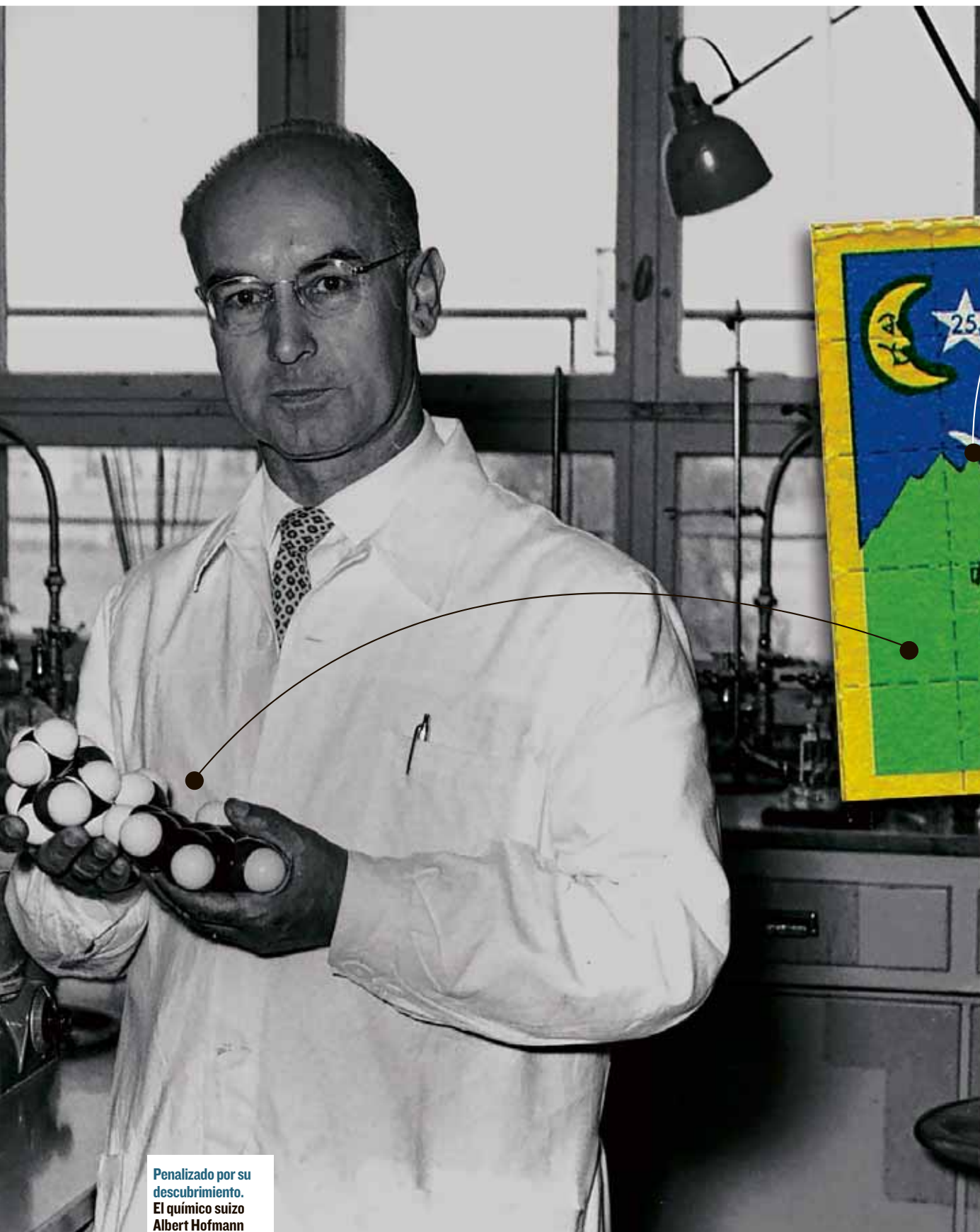
De hecho, y aunque resulte paradójico, es justo en recuerdo de ese trayecto por lo que el 19 de abril se festeja en todo el mundo el Día Mundial de la Bicicleta. Fue Thomas B. Roberts, un profesor de Psicología de la Educación estadounidense, quien en 1984 puso en marcha la conmemoración de la efeméride.

Pero volvamos a ese primer viaje en ácido de Hofmann. Ya aparcada la bicicleta, ya en su casa, el LSD comenzó a hacerle efecto a lo bestia. «Todo lo que había en la habitación



estaba girando, y los objetos y muebles familiares adoptaron formas grotescas y generalmente amenazadoras [...] Todos los esfuerzos de mi voluntad de detener el derrumbe del mundo externo y la disolución de mi yo parecían infructuosos. Un demonio había penetrado en mí y se había apoderado de mi cuerpo, mis sentidos y de mi alma. Me levanté y grité para liberarme de él, pero luego volví a hundirme impotente en el sofá. La sustancia con la que había querido experimentar me había vencido. Me invadió un miedo terrible de haber enloquecido».

Tras el descubrimiento de sus insólitos efectos psíquicos, el LSD volvió a ser objeto de pruebas y experimentos. No tardó mucho en empezar a emplearse en psiquiatría. Sandoz puso el ácido lisérgico a disposición de institutos de investigación y del cuerpo médico en forma de un preparado experimental gratuito bajo la marca Delysid. El fármaco empezó a utilizarse para el tratamiento de la psicosis y para conseguir mejores resultados en las sesiones de psicoanálisis. «Además, algunos profesionales lo empleaban para tratar problemas como la



Penalizado por su descubrimiento. El químico suizo **Albert Hofmann** creó la droga de mayor impacto cultural en el siglo XX. Ese polémico hallazgo, según él, le privó de ganar el Nobel de Química

depresión o el alcoholismo», cuenta Bouso. «Es público y notorio que el actor Cary Grant, por ejemplo, se sometió a sesiones de psicoterapia con LSD para vencer su alcoholismo, popularizando el uso de esta droga. Y lo mismo hizo Bill Wilson, el fundador de Alcohólicos Anónimos».

El LSD, como era de esperar, tampoco pasó desapercibido a los ejércitos. A principios de los 50, y hasta al menos 1967, los

gobiernos estadounidense y canadiense realizaron experimentos con LSD, administrándolo sin su consentimiento o bajo coerción a ciudadanos, agentes de la CIA y al menos 1.500 soldados para estudiar su posible uso como arma de control mental.

El propio Hofmann se hace eco de esas monstruosas pruebas en su libro y cita por ejemplo el caso del doctor Olson, a quien el ejército de EEUU suministró ácido lisérgico sin que él lo supiera. Olson se suicidó saltando por una ventana, y sus familiares no conseguían explicarse por qué. Sólo lo entendieron 15

años después, cuando salieron a la luz los papeles secretos de aquellos experimentos, recreados en la reciente serie *Wormwood*.

Mientras tanto, el LSD se había convertido en la droga que tomaban famosos e intelectuales en fiestas en las mansiones de Los Ángeles. «En un principio no tenía nada de contracultural, era una droga completamente insertada en la cultura del glamour», señala Bouso.

Unos años después, de la mano del movimiento hippie y de los estudiantes californianos que se oponían al materialismo y al consumismo, esa misma sustancia se convirtió en la

droga contracultural y antisistema por excelencia. Las autoridades, en cambio, la prohibieron por el riesgo de que desencadenara brotes psicóticos, ataques de pánico y los temidos *flashbacks*.

«Jamás hubiera esperado que el LSD encontraría una aplicación mundial como estupefaciente», señala en su libro Hofmann. «Lo que más ayudó a la transformación del LSD de medicamento a estupefaciente fueron las actividades del doctor Timothy Leary», señala acusatorio el químico suizo.

Hofmann siempre consideró al profesor de Psicología en la Universidad de Harvard, apóstol del LSD

y cofundador del movimiento hippie, como el principal responsable de que no se le concediera el Nobel de Química. «Hofmann no sólo descubrió el LSD, descubrió otras muchas sustancias interesantes desde el punto de vista médico», señala Bouso. «Descubrió sustancias con un poder potencial contra la demencia, sustancias que evitaban la hemorragia postparto en embarazadas, permitiendo que se salvaran muchas vidas. Sólo por eso habría merecido el Nobel. Paradójicamente, no se lo dieron por culpa del LSD. Digo paradójicamente porque esas otras medicinas ya están superadas y retiradas del mercado mientras que el LSD, tan demonizado, ha vuelto con más fuerza y probablemente para quedarse».

Sólo hay que echar un vistazo a las cifras para entender la resurrección del LSD. Los datos del Plan Nacional sobre Drogas muestran cómo su consumo –y el de los alucinógenos en general– ha ido creciendo paulatinamente en los últimos años. Si en 1995 únicamente decía haberlo consumido el 2,1% de la población española, en 2015 la cifra alcanzaba el 3,8%.

«Con la globalización, con internet, con la difusión ultrarrápida de la

información, el LSD sí que se ha puesto muy de moda», subraya Bouso. «Y no sólo en fiestas y consumido en forma de microdosis. Sobre todo ha vuelto a los laboratorios y a las clínicas, donde se están investigando por ejemplo sus acciones neurobiológicas».

No lograr el Nobel fue para Hofmann algo especialmente doloroso hasta su muerte hace justo una década, a los 102 años. Y más aún tras ver que científicos como Francis Crick o Kary Mullis, consumidores ambos de ácido, sí que lograron hacerse con ese galardón.

Crick, descubridor junto a James Watson de la estructura molecular del ADN, tomaba bajas dosis de LSD con sus colegas de Oxford. Y Mullis, Nobel de Química en 1993, admitió en su autobiografía *Dancing naked in the mind field* la influencia del consumo de LSD en su descubrimiento de la técnica de replicación de fragmentos de ADN. Pero nadie le arrebató a Hofmann un galardón tan simbólico como influyente: haber realizado el primer viaje de la Historia, aunque fuera en bicicleta.

Pedaleando hacia la Historia. Hofmann inspiró el Día de la Bicicleta: la primera vez que probó su compuesto adrede, volvió a casa en una. Hoy, su imagen en bici se usa habitualmente para el papel secante del LSD.